

Entrevista a Caroline Moser*

Antropóloga social urbana pionera en la planificación de políticas de desarrollo con perspectiva de género



Profesora emérita de la Universidad de Manchester y profesora honorífica del University College de Londres. Impulsora de la formación sobre planificación de género, ha sido profesora de la Development Planning Unit del University College, de la London School of Economics, Londres, y de la New School University, Nueva York. Ha sido especialista principal sobre desarrollo social en América Latina para el Banco Mundial; investigadora principal de la Brookings Institution, Washington; directora del Global Urban Research Centre de la Universidad de

Manchester. Doctora en Antropología Social por la Universidad de Sussex cuenta con cincuenta años de investigación y consultoría política en desarrollo urbano y política social desde la perspectiva de género. Actualmente se centra en la transformación de género y las ciudades justas, a partir de la investigación sobre la acumulación de activos y la reducción de la pobreza, la adaptación al cambio climático y la migración transnacional.

*Esta entrevista fue realizada para la Revista *Atlánticas* por Begoña Leyra Fatou, Profesora del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales (Facultad de Trabajo Social) de la UCM y Directora de la Unidad de Género de la Escuela de Gobierno de la UCM. Contacto: mbleyra@ucm.es ORCID: 0000-0002-8018-7631. Y por Marta Pajarín García, Investigadora en la Unidad de Género de la Escuela de Gobierno de la UCM y consultora en género y desarrollo. Contacto: mpjarin@ucm.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8227-7262>.

Autoría de la fotografía: fotografía cedida por Caroline Moser para la entrevista.

Cómo citar esta entrevista: Leyra Fatou, Begoña y Pajarín García, Marta (2024). Entrevista a Caroline Moser. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 9(2), 02-9. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2024.9.2.10671>

Rev. Atlánticas: Muchas gracias por concedernos esta entrevista para el monográfico de Atlánticas sobre cooperación al desarrollo y género. Es un honor poder conversar contigo, dada tu extensa trayectoria académica y profesional en este ámbito y tu inestimable contribución a los estudios y la práctica de la cooperación al desarrollo desde una perspectiva feminista. Nos encontramos en un momento de cambio en la visión del desarrollo que está afectando a las políticas y a la práctica de la cooperación internacional. En este contexto ¿cuáles consideras que son los principales desafíos desde la perspectiva feminista?

Caroline Moser: Esta no es una pregunta sencilla. Efectivamente, en este contexto de transformaciones, las agencias internacionales especializadas en cooperación al desarrollo han cambiado su perspectiva, superando la división artificial entre el Norte y el Sur, que ya no funciona como un punto de referencia de su labor. Además, hay acontecimientos globales que han influido mucho en los últimos años. Por ejemplo, la Covid 19, ha cambiado radicalmente la perspectiva de desarrollo ya que hay países como Indonesia que han tenido una gestión muy solvente de la pandemia, mientras que algunos países europeos no han tenido mucho éxito. La pandemia lo ha cambiado todo, mostrando que el mundo es global y cómo un virus puede ir a cualquier parte del mundo y transformarlo todo. El segundo factor es la situación económica global. La perspectiva de género en los estudios del desarrollo se ha centrado en la pobreza durante mucho tiempo, pero en la actualidad sabemos, además, que los niveles de inequidad al interior de los países, y no solo entre los países, son terribles y más agudos que antes. El discurso de la lucha contra la pobreza ya no es tan central y cobra más relevancia la reducción de las inequidades. Finalmente, el tercer factor es la guerra en Ucrania, que ha modificado los equilibrios de poder entre los países. Estos acontecimientos han afectado enormemente el papel de las agencias de desarrollo. Por ejemplo, en Gran Bretaña, que es el caso con el que estoy familiarizada, la financiación a la cooperación internacional al desarrollo se ha

reducido drásticamente, con el objetivo de destinar más fondos al apoyo de la población migrante que vive en Gran Bretaña, procedente de Ucrania o de Afganistán.

Estos tres asuntos han tenido implicaciones muy importantes para la institucionalización de una perspectiva de género que trascienda el empoderamiento, entendido como un enfoque orientado hacia las mujeres individuales. Por el contrario, esta visión de empoderamiento sigue siendo todavía la perspectiva más importante en las agencias de desarrollo. En mi trabajo de investigación y de acción política propongo, sin embargo, superar el empoderamiento y adoptar un enfoque más amplio que tenga sobre todo en cuenta los aspectos estructurales de la desigualdad. Aunque hay indudables avances en la presencia de mujeres en la política o en el empleo, los obstáculos estructurales patriarcales y neoliberales siguen siendo muy resistentes al cambio. Todavía queda mucho por hacer en este sentido.

Junto con estos factores externos, hay también decisiones al interior de las agencias de desarrollo que plantean indudables desafíos desde la perspectiva de género. En este sentido, un asunto sensible es el mayor protagonismo que se le está dando al enfoque de diversidad LGTBIQ+. A pesar de tratarse de un tema central y muy importante, este enfoque está concentrando los fondos, lo que va en detrimento de la financiación de otras importantes prioridades de género. Hoy sabemos mucho más sobre diversidad e interseccionalidad, lo que es muy importante, pero la financiación de grupos muy específicos no contribuye necesariamente a transformar las estructuras patriarcales de discriminación hacia las mujeres.

Rev. Atlánticas: Frente a estos desafíos que planteas, muchos gobiernos se han

lanzado a proclamar la puesta en marcha de una política exterior y de cooperación feminista como Suecia, Canadá, Francia, México, España... ¿cómo valoras estos anuncios?

Caroline Moser: Se trata sin duda de una iniciativa de desarrollo muy importante, como dices, impulsada por países del Norte Global, pero también por México. Lo que me interesa observar es hasta qué punto este discurso cambiará la práctica del desarrollo, si estos estados podrán impulsar políticas realmente transformadoras y si se concretará el enfoque de derechos humanos que parece contener.

Creo que la denominación de perspectiva feminista puede ayudar a trascender el foco centrado exclusivamente en las mujeres, lo que es una buena noticia, pero es necesario saber el impacto que realmente tendrán estas iniciativas. Actualmente no estoy trabajando con estos países, pero por mi experiencia tengo el temor de que la perspectiva estructural pierda fuerza a favor de otros enfoques, como está ocurriendo con otros donantes y ONGD. Por ejemplo, durante los años 80 trabajé con donantes como la Fundación Ford que apoyaba de manera muy contundente proyectos de género, sin embargo, en la actualidad su enfoque ha cambiado priorizando específicamente asuntos relacionados con la diversidad étnica. No obstante, algunos países siguen prestando mucha atención a problemáticas de género. Gran Bretaña, por ejemplo, continúa apoyando la educación de las niñas en contextos como Afganistán, donde la situación de las mujeres y las vulneraciones a sus derechos han empeorado. Hay también problemáticas actuales como la situación de las niñas migrantes que es también muy preocupante.

Además, en muchos contextos sigue siendo muy difícil y controvertido hablar de

enfoque "feminista", de la misma manera que fue controvertido hablar de enfoque de "género" y no de "mujeres". Por otro lado, el personal experto encargado de impulsar estas políticas es muy probable que no sea feminista, lo que puede comprometer el desarrollo de estas iniciativas.

***Rev. Atlánticas:* Al final de lo que estamos hablando es de generar iniciativas realmente transformadoras de las relaciones de género... dada tu extensa experiencia ¿qué elementos serían imprescindibles para que una política de cooperación fuera realmente feminista?**

Caroline Moser: Bien, creo que la promoción de la autonomía económica de las mujeres es un componente que no puede faltar. En mi trabajo he constatado la importancia de factores estructurales como son los cambios en las leyes de la propiedad de la tierra, leyes de herencia, etc., que contribuyen a generar activos decisivos para las mujeres. Estos activos están conectados entre sí, como disponer de una casa en propiedad, al que considero uno de los activos más importantes para las mujeres, ya que se puede alquilar para generar ingresos o utilizar como base de un negocio propio. También es fundamental la educación. En la actualidad estoy haciendo análisis intergeneracionales en el contexto de la investigación longitudinal que vengo realizando en los suburbios de Guayaquil, en Ecuador. En esta investigación estoy constatando que la inversión familiar en la educación de las hijas, a nivel de educación secundaria o universitaria, es un factor determinante para la mejora del bienestar familiar. Cuando las mujeres consiguen generar recursos que invierten en la educación de sus hijas, educación privada porque la pública estatal no es adecuada, se produce un cambio en los niveles de vida con relación a la situación familiar de hace 30 años. El avance se produce cuando una generación se está ocupando de la siguiente. He tenido la posibilidad de ser testigo de esta evolución durante mi trabajo de 40 años en el mismo barrio de los suburbios de Guayaquil. Otro elemento fundamental es el

poder político de las mujeres que sigue siendo muy minoritario, ya que incluso en aquellos contextos en los que la figura principal es una mujer, a su alrededor sigue habiendo hombres con una influencia y control decisivos.

Rev. Atlánticas: Y en la planificación de iniciativas y programas de cooperación al desarrollo ¿qué buenas prácticas destacarías a nivel técnico?

Caroline Moser: Por mi experiencia de trabajo en este ámbito, creo que un elemento fundamental es la capacitación del personal técnico. Actualmente no se le da mucha importancia, y es más común considerar que el personal técnico aprende y adopta una perspectiva de género por "ósmosis"... la temática está en los periódicos, en las familias, en el día a día y se considera que todo el mundo sabe sobre igualdad y que tiene una perspectiva de género. Pero no es así, se necesitan capacidades y conocimientos específicos para hacer buenos análisis de género, para generar buenos indicadores de género, para identificar qué es transformador en cada contexto... no es una tarea fácil y la falta de conocimientos hace que se vuelva al "enfoque mujeres y desarrollo". La planificación de género debe identificar cuáles son los puntos de entrada para promover verdaderos cambios transformadores de las estructuras discriminatorias, identificar las prioridades y los sectores con mayor potencial transformador. Por ejemplo, en algunos contextos el transporte es importantísimo desde una perspectiva estructural, y hay que entender qué necesidades específicas tienen las mujeres, o cuáles son sus rutas y patrones de movilidad. Por supuesto hay personal técnico muy bueno, pero lamentablemente es mucho menos común tener personal con una perspectiva de género que sepa qué sectores priorizar para un cambio transformador. Hay sectores en los que esta tarea es más fácil y otros en los que no es tan obvia y se necesitan conocimientos y capacidades específicos. Por ejemplo, el Banco Mundial con quien suelo tener discrepancias, utiliza una perspectiva económica donde la igualdad y el empoderamiento no es un derecho

en sí mismo, sino un medio para afrontar los problemas económicos *-women make good economic sense-*. Pero yo me pregunto ¿cuál sería el sector prioritario - educación, salud, transporte...- donde se pueden hacer más cambios estructurales? Para mí es un análisis imprescindible que falta en este tipo de iniciativas.

Rev. Atlánticas: Efectivamente, sin personal técnico cualificado y feminista es muy difícil planificar cambios transformadores

Caroline Moser: Claro, actualmente hay mujeres profesionales feministas, muy buenas, que están trabajando en la práctica y que me han contado su interés en promover cambios estructurales transformadores. Por ejemplo, tengo mucho contacto con una excolega que es especialista de género en un Banco Europeo de Desarrollo, a quien aconsejo sobre qué intervenciones pueden generar este tipo de cambios... Creo que una buena práctica podría ser el fortalecimiento de este diálogo intergeneracional y la generación de redes entre feministas profesionales y académicas y feministas que están trabajando actualmente en la práctica. En la actualidad hay una nueva generación de feministas que están trabajando en la práctica, utilizando nuevas herramientas de planificación de género que son diferentes a las que utilizábamos en las primeras etapas. Para mí es muy interesante este contacto con las generaciones más jóvenes y compartir su dificultades y logros. Por ejemplo, creo que la experiencia del Máster de Género que impulsáis¹ y la creación de espacios de intercambio y red que genera, es una buena práctica. En el Seminario² al que me invitasteis, me impresionó el nivel de

¹ Máster Propio en Género y Desarrollo impulsado por la Unidad de Género de la Escuela de Gobierno de la Universidad Complutense de Madrid desde 1999.

² 20 años de formación feminista. Jornadas internacionales Máster en Género y Desarrollo celebradas en la Universidad Complutense de Madrid los días 21 y 22 de octubre de 2021.

debate de las exalumnas de todas las ediciones, que ahora son profesionales tratando de generar procesos transformadores de género, no solo en la Academia sino sobre todo en la práctica.

En definitiva, creo que es importante destacar que feministas profesionales que hemos venido trabajando en el sector podemos ser ahora profesoras, formadoras o mentoras de las nuevas generaciones de feministas que están trabajando actualmente en la práctica de género. En este diálogo cobra relevancia lo que somos capaces de darles, lo que ellas son capaces de absorber o el reconocimiento de sus habilidades y creatividad para generar cambios por sí mismas. La existencia de espacios formativos, como el Máster, es fundamental en este proceso de generación de profesionales cualificadas y para la creación de este diálogo intergeneracional tan valioso. Lamentablemente, aunque perviven algunos, cada vez hay menos cursos especializados porque se considera que ya está superado. Esto es un peligro. Como decíamos al inicio de la entrevista, los desafíos para una perspectiva feminista no son solo externos, sino que también tienen que ver con factores internos relacionados con el cambio de perspectiva y prioridades.

***Rev. Atlánticas:* Y en este contexto de cambios y con tu experiencia como académica y experta ¿cómo ves el futuro de la perspectiva feminista en la cooperación al desarrollo?**

Caroline Moser: Yo soy una persona positiva, por eso orienté más mi trabajo hacia la acción política y no tanto hacia el mundo académico. Creo que hay hombres y mujeres que pueden contribuir a impulsar enfoques y prácticas verdaderamente transformadoras en las agencias de desarrollo, aunque efectivamente, estamos en un contexto de reducción de influencia y de

presupuestos para la cooperación al desarrollo. Creo que en última instancia el trabajo ha de hacerse al interior de los países y de los propios gobiernos para que no haya retrocesos como los que han experimentado países como Afganistán, Turquía, Uganda o Estados Unidos... En un mundo cada vez menos democrático, las luchas de las mujeres son esenciales y muy potentes para transformar estas políticas públicas discriminatorias a nivel nacional o regional.

Por otro lado, creo que hay temáticas que actualmente tienen más prioridad que la igualdad de género a nivel global, como es el medioambiente y el cambio climático que ahora no tiene una perspectiva de género muy robusta. Es necesario trabajar en una perspectiva feminista sobre el cambio climático. Recientemente he escrito algo controvertido sobre este tema, con un estudio de campo en Kenia, donde argumento que, a nivel del hogar, las mujeres no siempre son las más afectadas por el cambio climático, lo que ha sido una retórica habitual. Ante nuevos temas es necesario identificar dónde están los verdaderos retos para la igualdad de género y la transversalización de género en estas nuevas políticas.

Otro ámbito que me parece de enorme interés, desde mi trabajo intergeneracional, es el de la infancia y el papel del capital social al interior de las familias. Hoy hay generaciones que están creciendo sin padres, madres, abuelos o abuelas perdiendo la transmisión de la cultura y la identidad de una generación a otra. En el contexto actual donde los movimientos migratorios son tan relevantes, hay unos impactos de género vinculados con este tema que creo que no se encuentran en el foco de las investigaciones y de las políticas. Esta transmisión cultural intergeneracional es fundamental para que las mujeres y las niñas puedan entender su identidad y su realidad. En el debate sobre las migraciones este tema se ignora en gran medida, sin embargo, a mí me parece muy importante y es una de mis prioridades.